

Luis Heriberto Rivas

# EL ESPÍRITU SANTO

## EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Edición renovada por el autor



## Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles –desde sus primeras páginas– proclama que la Pascua de Jesucristo representa el ingreso en los tiempos finales, signados por la presencia activa del Espíritu de Dios sobre los hombres. Se llegaba a la época anunciada por los profetas y que era el objeto de la esperanza de muchos piadosos de Israel. Pedro dice a la multitud: *“Se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: ‘En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres...’*” (Hech 2, 16-17).

El apóstol Pedro interpreta la efusión del Espíritu como un hecho escatológico: son *“los últimos días”*. Efectivamente, toda la Escritura está orientada hacia un mundo futuro, la escatología, que se concibe como una renovación de todo lo creado, *“los cielos nuevos y la tierra nueva”*<sup>1</sup>. Esta obra deberá ser realizada por el Espíritu de Dios. Él debe llevar a su última perfección la obra comenzada en el primer día. El himno medieval lo expresa claramente en su estrofa inicial:

*Veni, creator Spiritus,  
mentes tuorum visita,  
imple superna gratia,  
quae tu creasti, pectora.*

Al Espíritu Santo, invocado como Creador, se le pide que venga a plenificar con la gracia divina los pechos de aquellos mismos que fueron creados por Él.

Toda la Escritura se encierra entre estas dos afirmaciones. El Génesis, así como es leído hoy por la Iglesia, comienza indicando el poderoso soplo del Espíritu sobre las aguas primordiales (Gn 1, 2). El Apocalipsis se cierra con la ardiente súplica de la Esposa y el Espíritu que claman por la realización plena de toda la esperanza contenida en la Escritura: *“El Espíritu y la Esposa dicen ‘¡Ven!’; y el que escucha*

---

1. 2 Ped 3, 13; cf. Is 65, 17; 66, 22; Apoc 21, 1.

*debe decir: '¡Ven!'"* (Apoc 22, 17).

La realización de esa etapa final de la historia de la salvación ya se da por comenzada con la Resurrección de Jesucristo, porque a partir de allí ya se está produciendo la efusión del Espíritu prometido para los últimos días.

Esta conexión entre el comienzo y el final exigen que toda exposición de la doctrina del Espíritu Santo deba comenzar por el Antiguo Testamento. Es indudable que la Trinidad se revela en el Nuevo Testamento, pero en el Antiguo ya se encuentran los elementos con los que se va preparando esta revelación, y los textos del Nuevo suponen los del Antiguo. En este trabajo se comenzará por una exposición del desarrollo del tema del Espíritu desde su aparición en el vocabulario no-teológico hasta llegar a las afirmaciones contundentes de los autores del Nuevo Testamento. En la primera parte se comenzará estudiando el vocabulario para pasar después a las primeras nociones sobre el Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento. Se concluirá dedicando un espacio especial a la actuación del Espíritu Santo en dos figuras mesiánicas destacadas del Antiguo Testamento: el Rey Mesías (el 'Emmanuel') del Primer-Isaías, y el Siervo de Yahveh del Segundo-Isaías. En la segunda parte se estudiará la actuación del Espíritu en la tradición sinóptica, con especial atención a la obra de Lucas. La tercera parte estará dedicada totalmente a las cartas de San Pablo, para finalizar con la cuarta parte dedicada a la obra de Juan (Evangelio y primera Carta).

# I. EL “ESPÍRITU” EN EL ANTIGUO TESTAMENTO<sup>2</sup>

## 1. EL VOCABULARIO

En castellano se utiliza el término ‘Espíritu’ para traducir el griego *pnéuma* que significa ‘soplo’, ‘viento’, y está relacionado con *pnóē*, que es la brisa suave, el soplo, la exhalación, y el verbo respectivo *pnéo* que se traduce por ‘soplar’, ‘respirar’<sup>3</sup>.

En la Sagrada Escritura, la versión LXX traduce con este término *pnéuma* las palabras hebreas *rúaj* (264 veces) y *neshamah* (tres veces)<sup>4</sup>. *Rúaj* (generalmente femenino) aparece en el Antiguo Testamento unas 389 veces. Su significado básico es ‘viento’ y ‘aliento’, mientras que *neshamah* es ‘respiración’. Se entiende siempre que es el aire en movimiento, y también la fuerza con la que mueve otras cosas. En la lengua hebrea no existe propiamente una palabra para designar el aire como tal, y los términos existentes se refieren siempre a su movimiento o a su fuerza. De ahí que en unos 50 textos de LXX, *rúaj* se encuentre traducido como *ánemos* ‘viento’<sup>5</sup>. Frecuentemente se indica la potencia (a veces con adjetivos: ‘viento grande’ (Jon 1, 4; Jb 1, 19); ‘viento fuerte’ (Ex 10, 19; 14, 21); ‘viento huracanado’ (Ezq 1, 4; 13, 11; etc.). En Gn 3, 8 *rúaj hayom* ‘el viento del día’ es la brisa que sopla desde el mar al atardecer y que alivia el calor del día. La construcción ‘viento de Dios’ (Gn 1, 2) o ‘viento

2. R. ALBERTZ – CLAUS WESTERMANN, s. v. *rúaj* en: *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento* (E.JENNI / C.WESTERMANN, eds.), Cristiandad – Madrid – 1985: II 914-947. FRIEDRICH BAUMGÄRTEN, s.v. *pneuma* en TWNT (KITTEL/FRIEDRICH, eds.) (Se cita siempre la versión inglesa), VI 359-368. DANIEL LYS, “*Rûach*” *Le souffle dans l’Ancien Testament*, Presses Universitaires de France – Paris – 1962. HANS WALTER WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, Sígueme – Salamanca – 1975; 53-61.

3. Las versiones latinas de la Biblia han traducido por ‘*spiritus*’, que tiene el mismo significado.

4. Existen dos excepciones: Sal 119, 131 (traduce *wesh’aphah* ‘y aspiro’) e Is 27, 8 (traduce *qadim* ‘viento del este’).

5. P. e: Ex 10, 13, 19; 14, 21; 1 Cr 9, 24; Sal 1, 4; 18, 11.43; 35, 5; 83,14; etc.

de Yahweh' (Is 40, 7; 59, 19) puede indicar también un viento de potencia muy grande.

Prueba del poder de Dios es que Él puede dominar el viento: Él lo ha creado (Am 4, 13), le da órdenes (Jer 10, 13; 51, 16; Sal 135, 7), lo envía como mensajero (Sal 104, 4) y lo utiliza como vehículo para desplazarse (2 Sam 22, 11; Sal 18, 11).

Abundan los textos en los que la dureza del juicio de Dios contra los pecadores es comparada con la potencia destructora del viento (Is 17, 13; Jer 4, 11-12; 13, 24; 49, 36; Ez 13, 10 -14; Sal 35, 5; etc.).

Otra acepción con la que se presenta el término *rúaj* es la de aliento vital, y con mayor precisión la respiración. En el libro de Job se dice que el aliento que está en las narices del hombre es la *rúaj* de Dios (27, 3b). Yahweh, cuando decide acortar la vida de los hombres, dice que su espíritu no permanecerá más en ellos (Gn 6, 3). Se puede traducir por 'vida', aunque a veces se dice también "*espíritu de vida*". Para designar a los seres vivientes se dice: "*toda carne en la que hay rúaj de vida*" (Gn 6, 17; 7, 15. 22). Algunas veces se añade la indicación de que se trata del aliento que viene de la boca o de los labios (Sal 135, 17; Is 11,4; etc.). Cuando alguien se reanima después de haber estado muy apesadumbrado o al borde de la muerte, se dice que "le vuelve el espíritu = *rúaj*" (Gn 46, 27; Jue 15, 19; 1 Sam 30, 12; etc.). Ezequiel puede mantenerse en pie después que una *rúaj* viene a él (Ezq 2, 1; 3, 24), y así puede resistir la presencia de Yahweh que le habla.

Este aspecto de 'soplo' es el que se asumió cuando LXX tradujo la palabra hebrea *rúaj* por el término griego *pneuma* y más tarde las versiones latinas por '*spiritus*', de donde pasó a las lenguas modernas.

Ese espíritu vital que hay en el hombre puede ser entendido también como su estado de ánimo o su manera de ser. De esta manera, el "*espíritu corto*" (respiración rápida y agitada) es impaciencia (Ex 6, 10; Jb 21, 4; Prov 14, 29); pero si es "*espíritu largo*" (respiración tranquila y serena) indica tranquilidad y paciencia (Ecl 7, 8). El "*espíritu alto*" es equivalente a soberbia (Ecl 7, 8), mientras que el "*espíritu bajo*" es abatimiento (Is 57, 15; Prov 16, 19; 29, 23). El marido que sospecha de su mujer tiene "*espíritu de celos*" (Núm 5, 14. 30). Cuando el pueblo que se pervierte tiene "*espíritu de prostitución*" (Os 4, 12; 5, 4),

# ÍNDICE

Introducción	5
I - El 'Espíritu' en el Antiguo Testamento	7
1. El vocabulario	7
2. La obra del Espíritu de Dios	12
a) Los jueces	12
b) Los profetas	13
c) La renovación escatológica	16
d) La efusión sobre todos los hombres	20
e) Actuación especial del Espíritu en dos figuras mesiánicas	22
El 'El Rey futuro'	22
El 'Siervo de Yahveh'	26
II – El Espíritu Santo en la tradición sinóptica	30
1. Mateo y Marcos	30
a) El bautismo de Jesús	31
b) La fórmula bautismal de Mateo	35
c) Jesús actúa con la fuerza del Espíritu	35
d) El pecado contra el Espíritu Santo	36
e) El espíritu de profecía en los discípulos	37
f) La concepción de Jesús en Mateo	38
2 - La obra de Lucas	40
a) Situación de Lucas	40
b) Acción del Espíritu en la época de Israel	41
c) La concepción de Jesús	42
d) El bautismo de Juan y el bautismo de Jesús	42
e) El Espíritu Santo sobre Jesús	44
f) La predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret	45
g) El pecado contra el Espíritu Santo	46
h) La fuerza del Espíritu en los discípulos	46
i) El acontecimiento de Pentecostés	47
j) Jesús, el Señor del Espíritu	50
k) El Espíritu Santo y la apertura de la comunidad a los gentiles	51
l) El Espíritu Santo obrando en la comunidad	54

III – El Espíritu Santo en las cartas paulinas	56	
1. Las cartas auténticas de san Pablo		56
a) El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos	56	
b) Sumergidos en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo	57	
c) Anticipo de la escatología		58
d) Lo que el Espíritu produce en el creyente		60
Santificación		60
La condición de hijos de Dios		60
Desaparición de toda clase de diferencias		61
Carismas y dones		62
Sabiduría		62
Distintas capacidades y actividades	63	
Profecía		63
La vida en el Espíritu		64
La Ley que es el Espíritu		64
La oración del cristiano		66
La futura resurrección de los creyentes		68
2. La Carta a los Efesios		69
IV - El Espíritu Santo en los escritos joánicos	75	
1. Evangelio y Primera Carta de san Juan		75
a) El testimonio de Juan Bautista		75
b) El diálogo con Nicodemo		76
c) La proclamación en la fiesta de los Tabernáculos		79
d) La donación del Espíritu en “la hora de Jesús”	82	
e) La entrega del Espíritu		87
f) El Espíritu Santo Paráclito		91
El título Paráclito		92
Primer texto: Jn 14, 15-17		95
Segundo texto: Jn 14, 25-26	99	
Tercer texto: Jn 15, 26-27		102
Cuarto texto: Jn 16, 7-11		107
Quinto texto: Jn 16, 13-15		113
2. Apocalipsis		119
Conclusión		121